



## Una aproximación a la perspectiva ecofeminista en *Dune* (1965) de Frank Herbert: naturaleza, sujeto nómada y concienciación medioambiental

### *Approaching the ecofeminist perspective in Frank Herbert's Dune (1965): nature, nomadic subjectivity, and environmental awareness*

SARA PARDO PRADO

**Autoría:**

Sara Pardo Prado

Universidad de Santiago de Compostela, España.

sara.23896@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-8744-4143>**Fecha de recepción:** 28/02/2023**Fecha de aceptación:** 30/05/2023**Financiación:** Este estudio no ha recibido financiación.**Conflicto de intereses:** La autora declara no tener conflicto de intereses.**Licencia:** Este trabajo está sujeto a una

licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

© 2023 Sara Pardo Prado

**Citación:** Pardo Prado, S. Una aproximación a la perspectiva ecofeminista en *Dune* (1965) de Frank Herbert: naturaleza, sujeto nómada y concienciación medioambiental. *Pangeas. Revista Interdisciplinar de Ecocrítica*. 2023; (5), 7-27. <https://doi.org/10.14198/pangeas.24696>

**Resumen**

El presente artículo analiza los distintos y variados elementos que hacen de la novela de Frank Herbert *Dune* (1965) no solo la primera novela de ciencia ficción ecológica, sino una obra clave en seno de los environmental studies y la ecología en la década de 1960 en Estados Unidos. Bajo este parámetro, este artículo académico aborda su reconceptualización en clave ecofeminista a través del tropo del desierto y los elementos naturales del agua y la especie como símbolos que critican el comportamiento antropocentrista del ser humano sobre el medio y fomentan la concienciación medioambiental en la población. Para este desarrollo, serán claves el estudio sobre el desierto de Catrin Gersdorf y las consideraciones sobre el agua de Gaston Bachelard y Vandana Shiva, abogando por la creación de una política de acción-reflexión a través del compromiso ético, la solidaridad con el medio y la conservación de los diferentes sistemas y ciclos naturales. En última instancia, la metodología empleada pretende hallar un punto de encuentro en el análisis filosófico de Gilles Deleuze y Félix Guattari sobre el sujeto nómada como forma de resistencia a la dominación socioeconómica y agente activo y reactivo con el territorio a través del segundo volumen de su obra colaborativa *Capitalismo y esquizofrenia* (1972). De esta forma, se busca reformular este pensamiento a la luz de la teoría ecofeminista contemporánea llevada a cabo por Rosi Braidotti y Carolina Meloni, con el objetivo de rescatar la corriente de pensamiento deleuze-guattariana hacia una nueva teoría nómada feminista aplicada al espacio fronterizo, desarrollando así una concienciación política, ética y ecológica sostenible e inclusiva para todo grupo social y especie.

**Palabras clave:** Estudios de género; filosofía medioambiental; ciencia ficción ecológica; crisis climática; subjetividad nómada feminista; *Dune*; Herbert, Frank.

## Abstract

This article analyses the different and diverse elements that make Frank Herbert's novel *Dune* (1965) not only the first ecological science fiction novel, but also a key work within environmental studies and ecology in the 1960s in the United States. Under this parameter, this academic essay addresses its reconceptualization in an ecofeminist perspective through the trope of the desert and the natural elements of water and spice as symbols that criticise anthropocentric human behaviour towards the environment and promote environmental awareness among the population. To this end, the study of the desert by Catrin Gersdorf and the considerations on water by Gaston Bachelard and Vandana Shiva will be essential, advocating the creation of a policy of action-reflection through ethical commitment, solidarity with the environment and the conservation of the different natural systems and cycles. Eventually, the methodology employed aims to find a meeting point in Gilles Deleuze and Félix Guattari's philosophical exploration of the nomadic subject as a form of resistance to socio-economic domination and an active and reactive agent with the territory throughout the second volume of their collaborative work *Capitalisme et Schizophrénie* (1972). Therefore, it seeks to reformulate this thought in the light of contemporary ecofeminist theory carried out by Rosi Braidotti and Carolina Meloni, with the aim of rescuing the Deleuze-Guattarian current of thought towards a new feminist nomadic theory applied to the border space, thus developing a sustainable and inclusive political, ethical and ecological awareness for all social groups and species.

**Keywords:** Gender studies; environmental philosophy; ecological science fiction; climate crisis; feminist nomadic subjectivity; *Dune*; Herbert, Frank.

## 1. INTRODUCCIÓN

**Hacia una reinterpretación (eco)feminista de la novela de ciencia ficción contemporánea: El caso de *Dune* (1965), de Frank Herbert**

El presente artículo realiza un análisis narratológico de la novela de Frank Herbert *Dune* (1965) desde una de las corrientes que más auge está teniendo en las últimas décadas, la variante ecológica de la teoría feminista, comúnmente conocida como ecofeminismo. Esta aproximación teórica busca la combinación entre los estudios de género y las diversas disciplinas en torno a los *environmental studies*, la ecocrítica y la ecología sobre la representación de la naturaleza y el medio ambiente en la literatura.

Publicada en 1965, la obra de Herbert fue concebida originalmente como una novela ecológica a gran escala centrada en resaltar los cambios que ha sufrido y sufre el planeta que se habita y, en especial, cómo cambia el medio natural por culpa de la acción del ser humano en él. La trama tiene lugar en el planeta desértico *Dune*, prácticamente inhabitable salvo para

la población nativa que sabe cómo moverse por el terreno y aprovecharse de sus escasos recursos. El interés que despierta este planeta entre las esferas más altas y poderosas de la sociedad se debe a los recursos naturales que posee, específicamente una sustancia conocida como *especia* o *melange*, una toxina expulsada por gusanos gigantes de arena, endémicos del ecosistema. Esta sustancia es muy codiciada por grandes corporaciones, poderosas figuras políticas y familias nobiliarias porque sin ella los intercambios comerciales intergalácticos no serían posibles. Dentro de este contexto, la historia sigue a la noble familia Atréides, originarios de un planeta próspero en recursos naturales conocido como Caladan, en su misión de tomar el control político de este planeta con el objetivo de aumentar los beneficios económicos generados con la comercialización masiva de *especia*. La familia nobiliaria, formada por Leto, Jessica y Paul también debe encargarse de aplacar la resistencia de la población nativa, conocida como *Fremen*, que intenta desestabilizar las operaciones de extracción de *especia* en el desierto para recuperar su territorio. Sin sospechar que

todo se trata de una estratagema por parte de las otras casas nobles y el emperador, la casa Atréides es atacada por los antiguos regentes del planeta y el Duque Leto es asesinado, de manera que solo Jessica y Paul sobreviven. Madre e hijo deben luchar para escapar de las fuerzas enemigas huyendo hacia el desierto y buscando refugio entre los temidos y misteriosos *Fremen*.

La disciplina sobre la que se construye todo el universo ficcional de Herbert es, sin duda, la ecología. Tanto es así que la obra se ha considerado una precursora del género de la ciencia ficción medioambientalista. Su autor describe, bajo unas condiciones climáticas extremas, las diferentes dinámicas que intervienen en el desarrollo de la fauna y flora del planeta, explorando un territorio exclusivamente árido y rocoso, que ha perdido todas sus masas de agua y donde la lluvia es un fenómeno atmosférico extremadamente inusitado. La narrativa de la novela aborda las consecuencias más devastadoras de la mala gestión de los recursos y el abuso del medio por parte de las clases más pudientes de la sociedad. El emperador, junto a las casas ducales y las compañías comerciales, son los principales dirigentes de la economía y la política en la ciudad de Arrakis, pero también controlan diversos planetas, ampliando este universo ficcional a todo un sistema jerárquico interplanetario. Dentro de una compleja mezcla con tintes medievales y futuristas, Herbert centra su atención en acercar de forma divulgativa los procesos naturales que intervienen en el ecosistema creado en la novela y, particularmente, el planteamiento de una concienciación social hacia el respeto por el medio y el cuidado de sus conexiones entre todos los seres sensibles que lo habitan.

Desde su publicación, la novela ha suscitado numerosos estudios y análisis que la consagran como uno de los grandes textos de la ciencia ficción (CF a partir de ahora). Sin embargo, la perspectiva que busca esta reconceptualización trata de destacar aquellos símbolos y personajes que tienen un valor social y medioambiental innegable y que, además, encajan dentro del modelo propuesto por la corriente ecofeminista contemporánea. Esta filosofía no se enfoca hacia la interpretación del colectivo femenino como el más estrechamente relacionado con la Naturaleza, sino en la propuesta de una sociedad más equitativa y consciente de la posición de desigual-

dad que han vivido las mujeres y otros colectivos tradicionalmente silenciados y minorizados. El ecofeminismo, como movimiento social y filosófico, aboga por un análisis interseccional de los crecientes conflictos medioambientales y la discriminación o empobrecimiento de ciertos individuos y minorías sociales. *Dune* expone las numerosas problemáticas sociales escondidas tras la sobreexplotación del terreno, la mala gestión agrícola y sirve a su vez de crítica hacia aquellos órganos de poder, bien estatales o comerciales, que ven en la tierra una mera fuente extractiva con la que suplir una demanda cada vez mayor.

Atendiendo a una contextualización del origen y desarrollo de la novela, la segunda sección del artículo analiza el significado del agua y la especie, así como el bioma del desierto como símbolos asentados sobre una metáfora capitalista y colonial que, a través de su relación con el medio, busca únicamente su usufructo y explotación. La metodología aplicada empleará, por un lado, la perspectiva sociocultural e histórica sobre el desierto de Catrin Gersdorf y la visión psicoanalítica del agua de Gaston Bachelard sustentada en la denuncia de la sobreproducción y la sobreexplotación de territorios y recursos naturales en aras de enriquecer económicamente monopolios comerciales a expensas de la degradación medioambiental. Para la crítica de este sistema, se usarán los escritos de Vandana Shiva sobre la apropiación de recursos naturales, en particular del agua y de cómo se está empleando como moneda de cambio y factor de desigualdad social. Siguiendo este esquema teórico, se buscará un punto de encuentro entre la filosofía posestructuralista de Gilles Deleuze y Félix Guattari sobre el sujeto nómada y su aplicación al campo de la filosofía feminista contemporánea a través del análisis de las comunidades *fremen* de la novela y su relación con el territorio. Esta línea de investigación se ampara en el pensamiento crítico de las filósofas Rosi Braidotti y Carolina Meloni sobre el feminismo fronterizo y las nuevas identidades de género que reclaman una política de la transformación basada en la alteridad y la diferencia como rasgos distintivos.

## 2. CONTEXTUALIZACIÓN:

### *Dune* (1965) a la luz del movimiento medioambientalista estadounidense de 1960, la *New Wave SF* y la teoría ecofeminista contemporánea

Veronika Kratz (2021: 1) sitúa el origen del universo ficcional de la novela en 1957, cuando Frank Herbert estudia el tropo del desierto para preparar un artículo sobre un proyecto estatal de estabilización de dunas en la ciudad de Florence, Oregón. Aunque dicho artículo nunca llegó a publicarse, sirvió como punto de partida para un largo proceso de documentación y estudio para asegurar la calidad y el rigor científico del texto. William Touponce, biógrafo de Herbert, explica que el autor dedicó más de diez años a la investigación sobre el funcionamiento de los espacios desérticos, profundizando así en la ecología no como un tema secundario, sino como una disciplina que envuelve una variedad de tópicos en los que el ser humano está inmerso a nivel biológico, pero también a nivel social y político: “To read *Dune* critically is to read it in ecological terms, as the text becomes the element of the environment to which the individual responds and viceversa” (Touponce, 1988: 12-14).

Kratz aborda en su estudio una reconceptualización histórica de esta novela partiendo de la investigación de Herbert sobre las dunas de Oregón y los primeros bocetos de la historia. Así, esta teórica explica que una de las mayores críticas de la novela es su incapacidad para ofrecer soluciones a determinados problemas ambientales: “I argue that this disappointment is due to the tendency to read *Dune* as a text about environmental crisis within the context of 1960s environmentalism and specifically, Rachel Carson” (Kratz, 2021: 2).

Rachel Carson fue una de las figuras más influyentes en el incipiente campo de estudio de la ecología durante 1960 y es considerada no solo una precursora de la conciencia medioambiental, sino una autora plenamente ecofeminista<sup>1</sup> mucho antes del acuñamiento del término en 1974.

1. Como indica Velayos Castelo (2020: 26) en la introducción de *Primavera Silenciosa*: “es una figura determinante para el desarrollo de la lucha ambiental comprometida bajo fuertes presupuestos científicos. Para muchos, madre del ecologismo junto a otros grandes, como Aldo Leopold o Murray Bookchin. Para otros, precursora de un ecofeminismo necesario”.

Su obra *Silent Spring* (1962) ha sido analizada frecuentemente en paralelo a la obra de Herbert por la aproximación que hace de la ecología y la relación de los seres humanos con ella. Este estudio llamaba la atención sobre los efectos que las industrias químicas estaban infligiendo en el medio natural y en la población debido al uso de pesticidas y sustancias tóxicas en ecosistemas y campos agrícolas. Se convirtió en una obra de referencia, no solo en el ámbito académico, sino también en la cultura popular y entre la ciudadanía debido a su estilo narrativo y su afán divulgativo, permitiendo a personas ajenas a esas disciplinas científicas entender la magnitud y la gravedad de estas acciones para el medio natural, pero también para su propia salud. En comparación con la obra de Herbert, ensayos anteriores como los de Richard Ellis (1990) y Susan Stratton (2001) destacan que “The ‘apocalyptic Ecologism’ of Rachel Carson and Paul Bigelow Sears, which influenced Herbert, Ellis observes, «proposes imminent disaster and dystopic future if no action is forthcoming; what it fails significantly to do is to articulate comprehensibly a political programme for such action»” (Ellis 1990: 115, en Stratton, 2001: 308). Siguiendo esta hipótesis, Stratton (2001: 314) concluye: “*Dune* does nothing to show us a way out of the environmental crisis we face”. Contrario al pensamiento de Stratton, este acercamiento teórico sí percibe en la obra de Herbert el esfuerzo por conectar de nuevo tecnología y naturaleza a través de la construcción de un modelo social que se vea inmerso en las dinámicas del ecosistema y las integre en su propia cultura.

Sin embargo, la novela de Herbert emplea la ecología no solo para denunciar las consecuencias de la mala gestión y la sobreexplotación de los recursos, sino también para ilustrar cómo tecnología y ecología pueden ser parte de la solución al problema; así lo describe en una entrevista realizada por Willis E. McNelly en 1969, defendiendo que la disciplina ecológica es la ciencia de entender las consecuencias y, por ello: “one of the purposes of this story was to delineate consequences of inflicting yourself upon a planet, upon your environment” (McNelly, 2017).

Las aproximaciones teóricas de Ellis y Stratton se enmarcan en un contexto político y social marcado por la crisis medioambiental que atra-

vesaba Estados Unidos en 1960 y por una época convulsa entre la ciudadanía. La población protagonizó un elevado número de marchas multitudinarias por la igualdad de derechos civiles, así como protestas contra la guerra de Vietnam y la experimentación nuclear con fines militares. El activismo, no solo por la denuncia de unas mejores prácticas proteccionistas en los territorios naturales de Estados Unidos, sino por la mejora en las condiciones de vida de los habitantes y el cada vez más frecuente auge del movimiento feminista fueron claros indicios de una marcada e incipiente concienciación hacia la degradación del medio, la mercantilización de recursos naturales y la segregación racial.

Siguiendo este planteamiento teórico, la decisión de Herbert de situar la trama en un planeta-desierto no es una coincidencia, ya que estos parajes fueron y son enclaves estratégicos en la lucha medioambiental. Los desiertos representaban grandes extensiones ‘vacías’, por lo que resultaban perfectos para investigaciones sobre la energía atómica con fines militares. Uno de los casos más ilustrativos fue el NTS (*Nevada Test Site*), una reserva empleada para la investigación y el desarrollo de armas atómicas instaurada a principios de 1950 en el condado de Nye, a poco más de cien kilómetros de la ciudad de Las Vegas. Ted Taylor (2018) establece que se detonaron 928 pruebas nucleares atmosféricas y subterráneas, de las cuales 100 fueron exclusivamente atmosféricas. Las consecuencias se magnificaron debido a los fuertes vientos que transportaron partículas radioactivas a zonas situadas a más de cien kilómetros, afectando a la población que vivía allí. Sarah Fox denuncia las mortíferas consecuencias que desarrollaron estos habitantes, en su mayoría familias dedicadas a la ganadería y la agricultura:

Citizens who lived in proximity to the Nevada Test Site and the adjacent uranium industry during this era shared several fundamental characteristics. Many were actively involved in farming or ranching or came from families that had produced their own food in the past [...]. Strong work ethics and cooperation were prized in these communities, where success and comfort depended on great effort and collaboration at key times in the agricultural cycle [...]. Farmers and ranchers who had labored with pride to raise milk, meat, and crops realized

they had been exposed to radiation while doing so and had most likely exposed the consumers of their products to that same radiation. Some experienced significant economic losses when their livestock succumbed to radiation poisoning, and as family farming began to wane in the United States in subsequent decades, many in downwind regions blamed nuclear testing or the uranium industry (Fox, 2004: 7-8).

El NTS no fue un episodio aislado, sino un ejemplo más de una práctica cada vez más común en el país. Tras más de décadas de exposición a la radiactividad ambiental, numerosos estudios sobre los efectos secundarios desarrollados por la población cercana a estos emplazamientos empezaron a generar gran impacto en la ciudadanía. Muchos de ellos, como el llevado a cabo por el Dr. Ernest Sternglass sirvieron para apoyar la aprobación en 1963 del Tratado de Prohibición Parcial de ensayos nucleares (*Limited Test Ban Treaty*), ya que en ellos se denunciaba la estrecha relación que existía entre la exposición a la radioactividad y el incremento de la mortalidad infantil debido al aumento de casos de leucemia (Fox, 2014: 10).

Consecuentemente, disciplinas académicas como la ecología y los *environmental studies* fueron adquiriendo un auge cada vez más importante, donde propiciaron una concienciación social y política hacia la conservación de los grandes desiertos norteamericanos, así como la denuncia de la contaminación radioactiva y el uso de pesticidas en cultivos agrícolas y ecosistemas enteros. Insertas dentro del crecimiento económico de Estados Unidos en esta época, las familias de clase media, con unas condiciones de vida estables y fructíferas, empezaron a preocuparse por temas medioambientales en paralelo a la publicación de numerosos artículos que destacaban la importancia de conservar las grandes llanuras y reducir los niveles de contaminación que ya empezaban a tener cierto impacto: “the state of environment clearly affected the quality of life. If the nation’s streams were polluted, then fewer people could enjoy the pleasures of fishing or boating. The quality of environment also was a classic example of a public good, since consumers could not simply buy fresh air, clean water, or a sprawl-free countryside” (Rome, 2003: 528). Adam Rome investiga

las causas del creciente interés de la sociedad norteamericana por el medioambiente ofreciendo tres principales respuestas:

First, the unprecedented affluence of postwar years encouraged millions of Americans to reject the old argument that pollution was the Price of economic progress. Second, the development of atomic energy, the chemical revolution in agriculture, the proliferation of synthetic materials, and the increased scale of power generation and resource extraction technology created new environmental hazards. Third, the insights of ecology gave countless citizens a new appreciation of the risk of transforming nature (Rome, 2003: 526).

Esta aproximación teórica defiende que las mujeres a cargo del hogar y los infantes tuvieron un peso fundamental para la formación y el asentamiento de una concienciación sobre el medio natural<sup>2</sup>. Lideradas por el grupo activista *Women Strike for Peace*, más de 50,000 mujeres fueron protagonistas de la mayor protesta pacífica femenina del siglo XX al marchar por numerosas ciudades del país (Woo 2011). Este grupo criticó el intervencionismo político del gobierno estadounidense interesado en la sobreexplotación de recursos naturales, además de denunciar la contaminación radioactiva en pastos y, consecuentemente, sus efectos nocivos en las vacas que producían la leche con la que alimentan a sus familias<sup>3</sup>. El activismo social de este colectivo sentó numerosas bases que más tarde serían recogidas por los estudios medioambientales y

que denuncian una perspectiva antropocéntrica en el trato y la consideración de la naturaleza como mera fuente extractiva. Por estos motivos, el propio autor expresó en numerosas ocasiones que el tema principal de *Dune* ahonda en las consecuencias de alterar las dinámicas de los ecosistemas y sobreexplotar sus recursos naturales<sup>4</sup>. Herbert escribe en el primer apéndice de la novela, dedicado a la ecología del planeta que: “Beyond a critical point within a finite space, freedom diminishes as numbers increase. This is a true of humans in the finite space of a planetary ecosystem as it is of gas molecules in sealed flask. The human question is not how many can possibly survive within the system, but what kind of existence is possible for those who survive” (1965: 493).

La novela recoge principios fundamentales de la ecología social, un campo de estudio interdisciplinar que pone en común el contexto social, el sistema político-económico y el entorno natural con el objetivo de fomentar la salud pública: “Yet the social ecological approach goes beyond behavioral and environmental change strategies by offering a theoretical framework for understanding the dynamic interplay among persons, groups, and their sociophysical milieus” (Stokols, 1996: 283). *Dune*, como novela inserta en el seno de la CF norteamericana, aboga por explicar cómo evoluciona la ecología y la sociedad en el contexto de un futuro incierto y tecnológicamente avanzado. Sin embargo, al igual que la filosofía, su preocupación principal es la de responder ante el comportamiento humano bajo una determinada situación. No se pretende aquí trazar una aproximación histórica a la concepción y desarrollo del término, sino dar a conocer el contexto inmerso en este tipo de literatura, pues durante 1960 la CF atravesaba una época de transformación en los países de habla inglesa que reclamaba narrativas más complejas y menos tradicionales. Por tanto, se empieza a desarrollar dentro del género un fenómeno conocido como *New Wave SF* que, en palabras

2. “Women also organized in the 1960s to address new forms of pollution. On November 1, 1961, approximately fifty thousand ‘concerned wives’ went on strike to protest the hazards of arms race. Instead of cooking and cleaning, the woman lobbied elected officials, picketed nuclear installations, and marched in the streets” (Rome, 2003: 536).

3. Como sostiene el estudio Rome (2003: 536): “Though a number of the women called for a ban on nuclear weapons and a halt to the arms race, the immediate goal was to stop atmospheric weapons testing, since radioactive fallout from nuclear tests posed a threat to life. «This movement was inspired and motivated by mother’s love for children», one Women Strike for Peace member explained. «When they were putting their breakfast on the table, they saw not only the Weathies and milk, but they also saw strontium 90 and iodine 131»”.

4. El autor reconoce en una entrevista realizada en 1985 que: “Dune is conceived as a planet that is totally desert; so that water on it is a metaphor of, say, oil here; very appropriate at the moment. It is a metaphor of clean air, a metaphor of water itself and I mean potable water” (BBC 1985).

de Adam Roberts, describe “a loose affiliation of writers from the 1960s and 1970s who, in one way or another, reacted against the conventions of traditional SF to produce avant-garde, radical or fractured science fictions” (Roberts, 2016: 334). A nivel literario, la novela de Herbert mezcla influencias y temas en torno a la CF medioambientalista, la *New Wave SF* y la época contracultural característica de 1960 debido a numerosos elementos de la trama que exploran temas como la experimentación con sustancias psicodélicas, la alteración y la transformación de la consciencia, la liberación sexual, la pérdida de confianza hacia estructuras de poder estatales o la creencia en la salvación de la sociedad por la llegada de un mesías. Roberts argumenta que esta fascinación general por este tipo de temas experimentales es también fruto de una época controvertida y cambiante a nivel político, económico y sociocultural:

This was the period, after all, when the Beatles declared themselves on an equal footing with Jesus and in which alternate religions and cults flourished; a period many diagnosed as end times, and many others as a new cosmic beginning, the coming of the Age of Aquarius. There was certainly a sense that human technology had finally caught up with the apocalyptic imagination of previous generations of end of the world prophets; and much 1960s SF grappled—usually in rather clumsy ways, marked by a blinkering anxiety—with the fear of nuclear annihilation. (Roberts, 2016: 336).

La reconceptualización de esta novela de Herbert es una tarea compleja que implica atender no solo al contexto de producción del texto, sino también a la simbología de los elementos sobre los que se construye. *Dune* combina elementos característicos de una época inestable y reivindicativa que favorecieron el desarrollo y la concepción de propuestas teóricas como el feminismo radical o ecológico y la filosofía medioambiental. Sin embargo, la novela se puede analizar a través de un incipiente género literario que en los últimos años se ha denominado *Greenpunk* o *Solarpunk*, donde el sufijo *-punk* indica una corriente contracultural antisistema que aboga por transmitir una perspectiva esperanzadora ante la crisis climática y social que se

vive a escala global desde hace décadas. Este discurso evita caer en la visión postapocalíptica que ve la crisis medioambiental como un camino recto hacia la destrucción del ecosistema y el empobrecimiento extremo de los individuos dentro de las sociedades modernas. El término no se debe entender como una forma de violencia extremista, sino como un movimiento cultural, una percepción del futuro que insta al ser humano a ser más optimista<sup>5</sup>. Como género literario nace en el seno de la CF y ve en ella no un mero entretenimiento, sino una forma de activismo caracterizada “by the creation of speculative worlds where social ecology, democratic technology, and social, wind, and tidal energy are crucial elements for collective well-being that surpass the capitalocene and its roots in social inequality and the extraction and burning of fossil fuels” (Reina-Rozo, 2021: 50). La hipótesis de Reina-Rozo es particularmente interesante dentro del mundo ficcional de *Dune*, puesto que su autor ya resaltaba el carácter activista y reivindicativo de este género según recoge Touponce (1988: 11): “[Frank Herbert] believed that science fiction did its greatest, most enduring work in exposing the unexamined assumptions of our society and that an alien setting gives us a chance to look and evaluate those assumptions from a different perspective”. El *Solarpunk* imagina futuros posibles amparados por una ética de los cuidados hacia la comunidad, por el respeto a la (bio)diversidad y la búsqueda de una justicia social y climática que proteja a todas las formas de vida del planeta. Esta variedad de perspectivas es el hilo conductor que posibilita una relectura en clave ecofeminista a través del estudio del medio ambiente y las relaciones humanas, enfatizando las voces de aquellas minorías silenciadas, segregadas o vilipendiadas durante generaciones.

El *Solarpunk* y la corriente ecofeminista contemporánea comparten principios éticos fundamentales alrededor del impacto humano en el ecosistema y la búsqueda de una justicia social

5. Adam Flynn define que una de las preocupaciones principales del *Solarpunk* “is about finding ways to make life more wonderful for us right now, and more importantly for the generations that follow us -i.e., extending human life at the species level, rather than individually” (Flynn 2014).

que proteja aquellas minorías más violentadas y ampare otras formas de vida más allá de la humana. La filósofa ecofeminista Alicia Puleo alude a la necesidad de aprender de comunidades sostenibles como una oportunidad de aplicar preceptos más inclusivos y considerados, ya que “Si en nombre de la justicia pensamos que toda la humanidad debe acceder a una vida digna, el modelo actual de desarrollo debe cambiar” (2019: 43). Desde la novela se hace hincapié en la crítica hacia la idea del progreso —económico, social o político— como la mejora o avance en la condición y cultura humanas. Como contraposición a esta idea, Herbert escribe: “The concept of progress acts as a protective mechanism to shield us from the terrors of the future” (1965: 321). Pese a pretender facilitar las condiciones de vida de la población, el desarrollo económico y tecnológico ha conllevado en numerosas ocasiones prácticas nocivas para la población y el territorio que resultaron tener consecuencias irreparables. *Dune* se reafirma en la denuncia de las ansias imperialistas de un gobierno que han llevado al empobrecimiento de la población indígena, a su expulsión del territorio y, en última instancia, a la aniquilación de sus individuos: “The Harkonnens sneered at the Fremen, hunted them for sport, never even bothered trying to count them. We know the Harkonnen policy with planetary populations —spend as little as possible to maintain them” (Herbert, 1965: 45). En contraposición a la esfera social enriquecida de Arrakis, el pueblo *fremen* se organiza mediante asamblea comunitaria a través de líderes escogidos por sus miembros, fuera del control del imperio. Se propone entonces un modelo social alternativo al establecido, aparentemente más primitivo, que prima un desarrollo tecnológico ligado a la conservación del medio natural. Se trata de una comunidad sostenible y autosuficiente, que se considera parte intrínseca del ecosistema y se comporta en base a principios éticos que actúan para adaptar sus herramientas a las propias dinámicas climatológicas del planeta. Por este motivo, el desarrollo de su tecnología se acopla a los procesos naturales del medio, creando inventos que atrapan la humedad almacenada en las paredes rocosas o trajes especiales que reciclan y almacenan el agua del cuerpo. Así, entre la población nativa de Arrakis existe un antiguo saber popular que reza:

“Polish comes from the cities; wisdom from the desert” (Herbert, 1965: 38), dando a entender que la necesidad de sobrevivir a las duras condiciones climáticas de Arrakis es posible gracias al conocimiento y la adaptación al terreno de una comunidad que ha primado supervivencia y bienestar colectivo sobre enriquecimiento individual y sobreexplotación económica.

Estos son solo algunos de los principales motivos que impulsan el análisis en clave ecofeminista y ponen el énfasis en la crítica hacia la tendencia capitalista de alterar el medio natural con fines políticos y económicos. Los elementos más distintivos que se pueden encontrar en *Dune* son aquellos que plantean serios dilemas sobre la concienciación ambiental, el uso de la tecnología o la situación de las mujeres y las minorías étnicas en la esfera sociopolítica, intentando crear nuevos paradigmas dentro de las relaciones humanas que aboguen por una sociedad integrada con el medio y organizada de manera pacífica y autosostenible entre sus miembros, indistintamente de su género, procedencia u orientación sexual. Por estos motivos, es interesante rescatar diversos preceptos del movimiento ecofeminista, no como una teoría nueva ni actual, sino como una corriente que centra la atención en la subordinación de las mujeres, al igual que otras minorías marginalizadas, y las labores de sobreexplotación y degradación del entorno natural. La tecnología juega un papel esencial en este marco teórico, ya que disciplinas como la ecología o la filosofía medioambiental han tomado impulso a medida que la industrialización y la técnica irrumpían en nuestra sociedad. Esta situación, en palabras de Alicia Puleo, nos obliga a acompañar esta innovación y gestión tecnológica mediante “el despliegue de una cultura de la sostenibilidad en sus múltiples dimensiones: filosófica, artística, científica... en la que las humanidades y las ciencias sociales cobran un papel esencial” (Puleo, 2015: 9).

### 3. NATURALEZA ECOSOCIAL EN DUNE A TRAVÉS DE LA CONFIGURACIÓN NÓMADA (ECO)FEMINISTA Y LOS SÍMBOLOS DEL DESIERTO, EL AGUA Y LA ESPECIA

El desierto es el elemento distintivo del universo ficcional de Herbert y encuentra su origen en el proyecto gubernamental sobre las dunas de Florence, Oregón, particularmente sobre las medidas de contención tomadas a principios de la década de 1930 para frenar su expansión y reducir el número de tormentas de arena. Los fuertes vientos costeros transportaban grandes cantidades de arena, polvo y partículas, llegando a cubrir calles, cultivos, estaciones de transporte y viviendas de la ciudad, por lo que el plan de contención estaba basado en la plantación de hierba de playa europea (*Ammophila arenaria*), un tipo de planta con raíces muy profundas que ayudaron a fijar las dunas:

These grasses are fast-growing even in poor soils like sand, and they quickly develop a complex root system that can anchor dunes in place. The most common method of stabilization is to construct a fence or barrier for the dune to form against and then to plant these grasses along the crest of the dune, which keeps it from blowing onward in the wind. This is precisely the science behind the terraforming project taken up on Arrakis, the desert planet of Dune (Kratz, 2021: 4).

La planificación terraformista de Arrakis, diseñada por el planetólogo Liet-Kynes y llevada a cabo en secreto por la población *Fremen* durante generaciones, como argumenta Kratz, se inspira en esta planificación para mejorar las condiciones de vida de la población. En la novela se encuentran claros paralelismos entre el proyecto implementado en la ciudad de Florence y el desarrollado por esta comunidad, pues ambos alteran terreno basándose en dinámicas no invasivas:

Downwind sides of old dunes provided the first plantation areas. The Fremen aimed at first for a cycle of poverty grass with peatlike hair cilia to interwine, mat and fix the dunes by depriving the wind of its big weapon: movable grains. Adaptive zones were laid out in the Deep south far

from Harkonnen watchers. The mutated poverty grasses were planted first along the downwind (slipface) of the chosen dunes that stood across the path of the prevailing westerlies. With the downwind fase anchored, the windward fase grew higher and higher and the Grass was moved to keep pace. (Herbert, 1965: 482).

Este largo proceso pretende crear un sistema autorregulado y autosuficiente de vegetación y fauna que permita la formación y el mantenimiento de grandes masas de agua, instaurando un ciclo hidrológico propio en el ecosistema. Este pueblo nativo es consciente de los cientos de años que puede llevar este tipo de transformaciones ecológicas a gran escala y por ello buscan la intervención en el medio de la forma más natural posible, respetando las interconexiones que se forman en los diferentes niveles y contemplando los distintos problemas que se pueden derivar de los cambios introducidos.

Los territorios del medio oeste norteamericano son espacios que han sido transformados y alterados de forma violenta durante décadas. A principios de 1930, la población adyacente a estas zonas sufrió las terribles consecuencias del desastre conocido como Dust Bowl<sup>6</sup>, propiciado por una mala gestión agrícola del terreno propiciada, entre otras razones, por la Ley de Asentamientos Rurales o *Homestead Act*. Esta ordenanza fue creada por el presidente Abraham Lincoln en 1862 para fomentar al asentamiento masivo del oeste norteamericano permitiendo a cualquier ciudadano obtener un terreno de 62 hectáreas a cambio de cultivarlo y permanecer en él cinco años, pagando una tasa económica muy baja (Gersdorf, 2009: 62). Este hecho contribuyó a re-

6. Se conoce como Dust Bowl al período caracterizado por una serie de tormentas masivas de polvo y arena y largos períodos de sequía generalizada, que agravaron aún más los efectos sociales y económicos de la Gran Depresión, puesto que la población, eminentemente agrícola, fue perdiendo sucesivamente sus cosechas. Lo más destacable de este fenómeno es que no se originó a consecuencias de un prolongado período de sequía, sino que, décadas atrás, desde el siglo XIX, se sucedieron constantes cambios en la producción y el tratamiento agrícola del terreno, ya que, las gramíneas, plantas herbáceas que crecían originalmente en la zona, fueron sustituidas por plantaciones de trigo y cebada, que dejaron el suelo cada vez más desnudo y protegido frente a la erosión del viento.

ducir, tanto la población nativa de estos lugares, como la vegetación y la fauna autóctonas, dejando el suelo cada vez más desprotegido a causa de los constantes cambios en la producción agrícola y el tratamiento sedimentario que acabaron con la fertilidad del suelo y los dejaron cada vez más desprotegidos ante los constantes vientos y las fuertes tormentas de arena. Los grandes desiertos norteamericanos son, por tanto, paisajes con una gran carga simbólica para los estudios medioambientales y la ecología, al haber sufrido las consecuencias de desastres medioambientales propiciados por la acción humana y haber sufrido grandes pérdidas para la población.

La historia y el desarrollo que el desierto, como metáfora y como bioma, ha tenido en la población estadounidense ha sido impactante por diversos motivos. En primer lugar, por una razón puramente colonial, ya que la población indígena de estos territorios vio cómo su tierra era vendida a personas ajenas a cambio de acuerdos que reducían cada vez más su tierra. La segunda causa es puramente ecológica, ya que los habitantes —tanto indígenas como foráneos— asistieron paulatinamente a la degradación de una tierra que otrora fuera fértil y rica en nutrientes hacia una desertización que la convirtió en un páramo seco y arenoso, imposibilitando la vegetación autóctona y las plantaciones agroalimentarias. El desierto creado por Herbert es un paralelismo del norteamericano: un paisaje colonizado, explotado por pretensiones económicas y políticas y, en última instancia, relegado a la desolación y la infertilidad. Uno de los trabajos de referencia que hace hincapié en esta visión es el ensayo histórico-geográfico de la construcción del desierto americano a través del pensamiento ecocrítico y la ética medioambiental de Catrin Gersdorf, donde la autora destaca que, independientemente del clima árido o húmedo, el oeste americano encierra una simbología que remite a un pasado histórico colonizador: “Whether irrigable land or true deserts, the territory encompassed by the American West, land the nation had seized either from indigenous inhabitants or from colonial competitors as a result of military and political actions, presented a materiality that resisted established forms of economic appropriation” (Gersdorf, 2009: 62). La intervención política y económica del territorio acompaña la crítica centrada en los símbo-

los del jardín (*Garden*) y el desierto (*Wilderness*) como características intrínsecas a la abundancia en la ideología construida alrededor de América: “while garden represents a primarily economic response to the desert, Orient, wilderness, and heterotopia primarily signify, respectively, an aesthetic, ethical, and sociocultural response to this space” (Gersdorf, 2009: 32). Gersdorf profundiza, no solo en las metáforas e imágenes simbólicas del desierto americano como un vergel, sino también en la función poética y estética del paisaje para los estudios culturales y medioambientales, centrada en otorgar valor a estos grandes espacios.

El desierto de *Dune* presenta connotaciones opuestas: por un lado, el poder de las clases poderosas que pueden permitirse implantar la tecnología necesaria para la extracción de sus recursos y su posterior comercialización y, por otro, la libertad de las comunidades nativas que viven fuera del dominio imperial. La percepción *fremen* de este tropo representa la extrema dureza de habitar un territorio que dificulta el desarrollo y la adaptación de seres vivos al entorno. Este pueblo ha visto en su representación la imagen de la agonía y la muerte, pero también la esperanza de un futuro mejor: “Our fathers ate manna in the desert, / In the burning place where whirlwinds came. / Lord, save us from that horrible land! / Save us... oh-h-h-h, save us / From the dry and thirsty land” (Herbert, 1965: 122). En este pasaje se cita que los ancestros del pueblo *fremen* comían maná en el desierto. Este concepto está muy arraigado en la religión y el misticismo; particularmente para el discurso judeocristiano, el maná era el alimento con el que Dios alimentaba al pueblo de Israel en su errancia por el desierto hacia la tierra prometida, elaborando en el transcurso un ejercicio de purificación y renacimiento (Royo Hernández, 2008: 1). Siguiendo esta iconografía religiosa, este tropo tiene una connotación catastrófica por ser contrario al cielo, ya que este último representa un paraíso de abundancia en contraposición a la desertificación de una tierra que impide cualquier arraigamiento y, consecuentemente, el desarrollo de cualquier forma de vida. No obstante, también se concibe como un espacio de redención y de superación. El desierto es un “paraíso” y, simultáneamente, una traición a este paraíso. Se trata de un símbolo recurrente asociado con

el infierno, el castigo y la infertilidad en numerosas religiones como el cristianismo o el judaísmo. En el cristianismo, los desiertos pueden ser lugares que no han sido bendecidos por Dios y cuya interpretación recae en la penitencia de sufrir sus condiciones áridas, desfalleciendo por las temperaturas y la necesidad de agua.

El simbolismo filosófico que envuelve la imagen del desierto remite con frecuencia a este tipo de connotaciones que alternan entre la esperanza transformativa del espacio y la absoluta desesperación del ser humano que se enfrenta a él desde el sufrimiento y la agonía. Al encontrarse asociado a extensas llanuras carentes de grandes animales o abundante vegetación, se relaciona con la soledad, lo inhóspito y lo estéril. Sobresalen entonces sensaciones y emociones como la templanza, la quietud y la desorientación que remiten a una conexión con los elementos del paisaje y el terreno que nos rodea, un terreno que no permite la orientación debido a la falta de elementos de referencia. Este mismo símbolo, con un significado más extenso y polivalente, sobresale en el pensamiento filosófico de Friedrich Nietzsche. Para este pensador alemán, el desierto guarda una relación directa con el concepto de la nada y el nihilismo precisamente por esta relación con el vacío y la ausencia de vegetación, pero también de actividad humana a gran escala. El desierto simboliza en la filosofía nietzscheana un espacio que dificulta el desarrollo de la vida y, metafóricamente, refleja la superación física y espiritual del ser humano. En *Así habló Zaratustra* (1883), Nietzsche (1997: 418) consigna una de sus frases más conocidas: “El desierto crece. Ay de aquel que dentro de sí consigna desiertos”.

El desierto nietzscheano es el espacio en el que se llevan a cabo las tres transformaciones del espíritu, ya que, en primer lugar, el espíritu se transforma en camello y corre a su propio desierto como animal de carga; es aquí donde acontece la segunda transformación: “Pero en lo más solitario del desierto tiene lugar la segunda transformación: en león se transforma aquí el espíritu, quiere conquistar su libertad como se conquista una presa y ser señor de su propio desierto” (1997: 54). La conquista de la libertad realizada por el león conduce directamente a la última transformación del espíritu en niño, convirtiéndose en un proceso cíclico, marcado por el

renacimiento, el olvido y la inocencia. Como se puede observar, el tropo del desierto dentro de la filosofía nietzscheana se consagra como una aporía, una contrariedad lógica insuperable que Royo Hernández explica a raíz de la época moderna que marcó el pensamiento de este autor: “La situación moderna, la situación infame en la que se tuvo que desenvolver el propio Nietzsche y todo poeta, músico, pensador y artista en general, bajo la historia de la metafísica no es otra que la del crecimiento en condiciones desérticas, sin protección, sin respeto, a pesar del impulso a convertirlo todo en trabajo asalariado y capital” (Royo Hernández, 2008: 2). Simultáneamente, este paisaje representa un espacio transformador para el espíritu libre y veraz que siempre lo ha habitado (Nietzsche, 1997: 161) y, por ello guarda una relación directa con la condición heroica del individuo: “El heroísmo consiste en hacer cosas grandes (o no hacer algo de manera grande), sin que, en la lucha con los demás, se tenga el sentimiento de estar por *delante* de ellos. El héroe lleva consigo donde quiera que vaya el desierto y la tierra santa, cuyos límites no se pueden traspasar” (Nietzsche, 1999: 185).

El desierto de Herbert también plantea un dualismo fuertemente polarizado: es un elemento de sufrimiento, pero también es símbolo de valentía, fuerza y transformación, todo ello a causa de sus extremas condiciones. No obstante, los desiertos son lugares donde la vida humana, de forma general, no ha arraigado. Sus extremas condiciones hacen imposible la implantación de grandes asentamientos humanos debido al elevado coste de diseñar e implantar la tecnología necesaria para la consecuente obtención de recursos naturales que satisfaga las necesidades de una gran población. Las actividades humanas llevadas a cabo en estos territorios están sustentadas, en su mayoría, en pretensiones económicas y políticas dirigidas al control del territorio y consecuentemente a la extracción o alteración de sus recursos naturales. Esta perspectiva analiza la imagen del desierto norteamericano bajo la mecánica capitalista que solo busca el usufructo y la sobreproducción del terreno a expensas de quienes habitan en él y se mantienen de sus recursos. John Beck es uno de los estudiosos que hace hincapié en esta perspectiva ético-política con su artículo “Without Form and voice. The American desert as a Trope and Terra-

in” (2001), donde analiza este tropo como una metáfora multiforme en la que, por un lado, sobresale el vacío característico de estos paisajes y, por consiguiente, su inutilidad por representar un espacio para la nada (Beck, 2001: 64). Este territorio condiciona una pretensión capitalista que busca rellenar ese vacío característico por tratarse de un espacio sin límites, “unhindered and unregulated by old practices and habits” (Beck, 2001: 65).

Por estos motivos, el desierto va a ser un bioma objeto de lecturas contradictorias y paradójicas, pues representa, por un lado, un lugar de soledad, de contemplación y unión con la tierra debido a su inherente vacuidad y, por otro, un espacio apto para una transformación total, como lo ejemplifica de forma extrema la ciudad de Las Vegas, construida a expensas del medio. Esta urbe representa la visión postmoderna de una ciudad basada en la opulencia como contraste al vacío y el silencio de las grandes llanuras, simbolizando un ‘paraíso’ y, a la vez, una traición al mismo: “like its biblical counterparts, [desert] could be a site for testing, for challenging and overcoming the temptations of civilized life” (Beck, 2001: 66).

En el pensamiento medioambiental norteamericano, estos paisajes representan una traición a la promesa de un exuberante jardín de vegetación, animales y recursos naturales como la imagen tradicional que se ha presentado de América a lo largo del tiempo. La amplitud y vastedad del desierto se presentan en la novela también como un objetivo para la producción e implantación de tecnología capaz de transformar el árido paisaje en un ecosistema rico y autosuficiente. El paisaje desértico de la novela es un espacio que aspira a ser convertido en un paraíso terrenal por medio de la implantación de diversos aparatos tecnológicos que aprovechen la humedad del aire y de las superficies rocosas. Sin embargo, esta tecnología está orientada a recuperar el territorio de la población *fremen* y asegurar su supervivencia en un entorno más benigno. Estas comunidades nativas, eminentemente nómadas, quieren convertir el desierto en un paraíso vegetal en expansión, intentando revertir los efectos más dañinos de la desertificación del planeta y asegurando así un acceso igualitario al agua. Con ello, se busca acabar también con las pretensiones capitalistas de un imperio que

busca sólo el enriquecimiento a través de la expansión de campos de cultivos de especia, contribuyendo así a reducir la población de gusanos de arena a través de la implantación de masas de agua, mortales para ellos.

Cuando se analiza el tropo del desierto es común investigar en paralelo la simbología del agua, que en la novela cobra un tono fundamental no sólo por asegurar la supervivencia del ser humano en el planeta, sino por representar un elemento clave en la sociedad *fremen*. Las extremas y devastadoras condiciones atmosféricas de Arrakis han hecho posible la supervivencia de asentamientos en un planeta cubierto casi en su totalidad por desierto, una situación que imposibilita cualquier intento de horticultura a gran escala. El agua dentro del imaginario *fremen* alcanza una categoría espiritual, casi mística y representa el pilar básico sobre el que se asienta, tanto su veneración hacia el medio natural, como su organización política y religiosa. Tanto es así que cuando un miembro del grupo muere, el agua de su cuerpo es recolectada por la tribu en un ritual específico, asegurando con ello su protección y supervivencia: “It’s the rule. The flesh belongs to the person, but his water belongs to the tribe [...]” (Herbert, 1965: 310). En un planeta sin masas de agua y casi sin lluvia, el desperdicio de agua debe ser mínimo y, por ello, se convierte en el bien máspreciado, llegando a utilizarse como moneda de cambio y símbolo de estatus social. Tal es el poder del agua en el imaginario social *fremen*, que se considera un gesto sagrado el llorar por los muertos, pues la tribu considera un acto sacrílego desperdiciar el elemento que une toda forma de vida.

En el imaginario filosófico y religioso —antiguo o contemporáneo—, el agua es un elemento común en todas las culturas, ya que los asentamientos humanos siempre se han establecido alrededor de ríos y corrientes de agua. Uno de los estudios más sugerentes sobre el tema es el elaborado por Gaston Bachelard *El agua y los sueños* (1978), donde traza una aproximación a la visión psicoanalítica del agua y su dimensión onírica. Bachelard (1978: 28) argumenta que se trata de un elemento que siempre ha estado presente en la sociedad y alrededor del cual se ha construido un símbolo profundamente arraigado en la vida cotidiana y el comportamiento humano. Debido a su carácter combinatorio y

la capacidad para dotar de vida o ímpetu vital al espíritu, el agua se asocia con la feminidad y la maternidad. El carácter femenino del agua se construye, en primer lugar, con base en su maleabilidad y afinidad para combinarse con otros elementos, hecho que remite directamente a la noción de matrimonio o unión y, en segundo lugar, la feminidad del agua reside en su pureza, en su utilidad para mantener limpio el cuerpo y deshacerse de las imperfecciones y la suciedad. El agua ha sido asociada con lo femenino, no solo como metáfora de la pureza espiritual o física de la dama en la época medieval, sino también por su capacidad de generar vida y ser un vehículo para la fertilidad fisicoquímica y la mejora sedimentaria del terreno. Bachelard se aproxima al estudio del agua mediante una doble imagen, a la vez representativa de la dimensión onírica y terrenal, considerada literalmente “la sangre de la Tierra. La vida de la Tierra” (Bachelard, 1978: 99), pero que simultáneamente alberga la muerte: “Entonces comprenderemos que el agua es el verdadero soporte material de la muerte [...]. Las aguas inmóviles evocan a los muertos porque las aguas muertas son aguas durmientes” (1978: 103).

El agua es vida porque se asocia al fluir de la corriente y es fundamental para el nacimiento y el arraigo de cualquier tipo de vida, pero también se asocia a la muerte cuando es agua estancada, profunda y silente. Dentro de este cariz onírico, el ejemplo más perceptible en la novela se presenta bajo el nombre de “agua de vida” o *water of life*, una sustancia que mezcla grandes cantidades de especia y agua y se emplea como alucinógeno para ver más allá del tiempo y el espacio. Esta ceremonia está reservada solo a las Reverendas Madres, un cargo político-religioso exclusivamente femenino, y permite, entre otras funciones, predecir determinadas situaciones venideras. De esta forma, existe una conexión mística entre el agua y los personajes femeninos, pues son ellas quienes pueden “ver las aguas”, es decir, acceder a la capacidad de presagiar el porvenir, en conexión directa con la memoria y el espacio que vuelve a remitir al fluir de la corriente hacia adelante en un paralelismo con el fluir de la vida hacia el futuro incierto. Estas características llevan a analizar el elemento religioso que envuelve al agua, representativo de la dimensión onírica y mística de la religión y cul-

turas *fremen*, como un bien tan escaso y codiciado que se vuelve sagrado para dicha comunidad.

El agua, al igual que acontece el desierto, representa elementos importantes, pero también contradictorios —a nivel político y ético— de la cultura y la relación humana con el medio desde tiempos inmemoriales. En la entrevista realizada por Andy Opel “From water crisis to water culture” (2008), Vandana Shiva defiende la sociedad humana como una cultura tradicionalmente ligada al agua como recurso natural y bien común, denunciando las consecuencias directas de la alteración del ciclo hidrológico para seres humanos y ecosistemas. Shiva también critica el intervencionismo humano en lugares fundamentales para la regulación de este ciclo como bosques o cuencas fluviales, que se deforestan y contaminan para su instrumentalización económica: “That idea of control that develops technologies that disrupt the water cycle and impair the water culture goes hand-in-hand and are leading to the current thinking that water is just another commodity on the planet, you don’t have to give it any special respect” (Opel, 2008: 500). La denuncia pública por la protección de estos espacios no surgió, como declara Shiva, de la comunidad científica, sino que “it came out of peasant women who recognized the water cycle and that the cradle of recharging of our water sources on the planet are our catchment forest, that their stands are the biggest dams” (2008: 500). Siguiendo esta línea de pensamiento, la gestión cada vez más polarizada y comercial del agua está llevando a su consideración como recurso no renovable, una situación extremadamente peligrosa, no solo para el propio medio y las especies que habitan en él, sino también para la población humana que se verá expuesta a la intensificación de determinados procesos y catástrofes naturales como sequías generalizadas e inundaciones masivas, según explica Shiva en la entrevista:

We are at a very precarious time with regard to global fresh water supplies because water is being treated like a non-renewable resource. Even though water can be available forever in adequate quantities according to the ecosystems and their water endowment, all the technology of the last 50 years has been breaking out of the water cycle and breaking out of the culture and conservation and awareness of the water cycle (Opel, 2008: 499).

El agua no se presenta en la novela como un recurso accesible a toda la población, sino que es empleado como moneda de cambio y factor de desigualdad social, siendo la población más enriquecida la única cuyo acceso al agua es irrestricto. En el plan de transformación ecológica *fremen*, este elemento juega un papel fundamental, no solo por asegurar su acceso igualitario a la población, sino también por representar el motor principal que guía el desarrollo de su tecnología. Esta situación supondría una alternativa no contaminante y respetuosa con el medio ambiente, garantizando, de esta forma, la supervivencia de la población y cubriendo sus necesidades básicas, haciéndola independiente y autosuficiente de las estructuras de poder estatal. Sin embargo, en la novela este tipo de tecnología también convive con la tecnología desarrollada por el Imperio y las casas nobles, encaminada a la explotación de los recursos naturales del territorio y, consecuentemente, a su destrucción masiva.

La restricción y la limitación del acceso al agua para las clases no enriquecidas se convierten en un mecanismo de control y dominación de la población más poderosa que, gracias a las condiciones climáticas favorables de Arrakis, se enriquece a través del comercio de especia, reduciendo su consumo en la población nativa. Las propiedades de esta sustancia van más allá del simple uso recreacional como alucinógeno, ya que es el componente principal en la comida y bebida del pueblo *fremen*, así como una materia prima imprescindible para la fabricación de telas y medicinas. La *melange* se considera una toxina geriátrica, es decir, una sustancia que alarga la vida y refuerza el sistema inmunológico a quien la consume regularmente. Es, a su vez, indispensable para el comercio intergaláctico debido a su capacidad para alterar la mente y proyectar la consciencia hacia el futuro, haciendo su consumo imprescindible para los navegantes de la Cofradía Espacial, el órgano principal regulador de las transacciones comerciales. Por estos motivos, la extracción de especia hizo del planeta y de la fauna que habita en él un objetivo económico a largo plazo, convirtiéndolo en el recurso extraíble más codiciado del universo. Siendo sustancias tan comunes y necesarias para el desarrollo humano, agua y especia adquieren fuertes connotaciones utilitaristas que

se emplean para sustentar el esclavismo, la vejación y la discriminación hacia los grupos más minoritarios y violentados.

La degradación del territorio y la violencia estatal hacia los habitantes del planeta aproxima un análisis de base ecofeminista a través de su condición nómada y su divergencia como modelo social alternativo al impuesto. La figuración nómada surge en el pensamiento filosófico de los teóricos posestructuralistas Gilles Deleuze y Félix Guattari en la década de 1950. Los preceptos fundamentales de esta teoría han sido recogidos por el pensamiento feminista contemporáneo desarrollados principalmente por la teórica Carolina Meloni y la filósofa Rosi Braidotti en una de las corrientes de pensamiento más enriquecedoras para los estudios de género y el estudio de las nuevas formas de subjetividad actualmente. Ambas autoras proponen una corriente de pensamiento que persigue la denuncia de la opresión y aislamiento social hacia grupos minorizados por razones relacionadas con la etnia, el sexo, el género o la orientación sexual, a la vez que atiende a las relaciones que el ser humano está creando con su entorno y con las especies que habitan en él.

Para abarcar el pensamiento filosófico original relativo al sujeto nómada que nos atañe en este estudio, es necesario repasar diversos puntos clave en los escritos de Gilles Deleuze en solitario, así como al ensayo político que elabora junto a Félix Guattari, *Mil Mesetas* (1980). La filosofía deleuziana es compleja y se construye a través de conceptos profundos como la verosimilitud, la diferencia o la repetición. Así, en la obra *Différence et Repetition* (1968), Deleuze abarca tales conceptos aludiendo a ellos como las dos caras de una misma moneda en las que la repetición existe a nivel general en y por su diferenciación con otros conceptos, particularmente, el de singularidad (Deleuze, 2002: 23). Estos términos, tal y como los entiende este filósofo francés “ocuparon el lugar de lo idéntico y de lo negativo, de la identidad y de la contradicción. Pues la diferencia no implica lo negativo, y no admite ser llevada hasta la contradicción más que en la medida en que se continúe subordinándola a lo idéntico” (Deleuze, 2002: 15). En este planteamiento, la diferencia no implica un sentido negativo, sino que se trata de una cualidad dada de forma natural, así es que en

la naturaleza no se repiten dos patrones idénticos y el error estoico, reconoce el propio autor, sería encontrar la repetición dentro de las leyes naturales (2002: 25). La repetición, advierte Deleuze, no debe confundirse nunca con la generalidad, que se encuentra atada al terreno de la ley, puesto que la propia ley se desarrolla de forma general para un colectivo común, sin dar pie a las particularidades individuales. La repetición surge entonces como diferencia que sobresale, como variación dentro de la generalidad que representa la ley estatal y “pertenece al humor y a la ironía; es, por naturaleza, transgresión, excepción; manifiesta siempre una singularidad contra los particulares sometidos a la ley, un universal contra las generalidades que hacen la ley” (2002: 27). La ley moral, por tanto, no solo se asienta en lo general, sino que, a diferencia de la ley natural, se aplica al ser humano y opera bajo las categorías de ‘bueno’ o ‘malo’. La ley está constituida, siguiendo este esquema de pensamiento, a partir de la generalidad y, por ello, todo aquel sujeto que se aleje de este parámetro, que se constituya a sí mismo a través de la diferenciación y la multiplicidad va a ser contrario, oprimido o represaliado por estas mismas leyes que no contemplan su singularidad:

Las generalidades de los ciclos en la naturaleza son la máscara de una singularidad que asoma a través de sus interferencias; y bajo las generalidades del hábito en la vida moral, volvemos a encontrar aprendizajes singulares. El terreno de las leyes debe ser comprendido, pero siempre a partir de una Naturaleza y un Espíritu superiores a sus propias leyes, y que comienzan por entretejer sus repeticiones en las profundidades de la tierra y del corazón, allí donde las leyes aún no existen (Deleuze, 2002: 56).

La postura de Deleuze en esta obra está muy influenciada por los movimientos de mayo de 1968 en París, de los que formó parte, posicionándose a favor de la crítica a las instituciones y figuras de poder y elaborando en este transcurso una filosofía política radical y activista a nivel social, político y ecológico que muestra un sujeto filosófico, cambiante y activo en su contexto. El fenómeno posmoderno, sobre el que se asienta esta filosofía, es descrito por Braidotti a través de lo que ella denomina la “paradoja posmoder-

na”, es decir, una tendencia globalizadora de la economía que lo que está produciendo finalmente es “una fragmentación y un resurgimiento de reivindicaciones regionales, locales, y a menudo étnicas” (Braidotti, 2004). La postmodernidad, como época y como movimiento, se asocia a la decadencia de la legalidad y legitimidad estatal y estructural, la explotación de los recursos naturales en pro de la alimentación de sistemas económicos que incitan el consumo y la producción masiva de bienes para satisfacer una demanda cada vez más grande. Los sujetos que viven en estas condiciones y están expuestos a sus consecuencias más devastadoras están marcados por la pérdida, la desorientación y la fragmentariedad. Se trata de aspectos fundamentales en la conocida crisis del sujeto, que empezó ya bien entrada la modernidad y que supuso un cambio en las estructuras socioeconómicas y discursivas de los grupos simbólicamente minorizados. Así, para Braidotti (2000: 110), “la modernidad marca en el mundo occidental la crisis y la decadencia del sistema clásico de representaciones del sujeto, en el sentido político, epistemológico y ético de la expresión”. La filosofía postmoderna rompe con la pretensión dualista y, específicamente, la filosofía deleuziana abraza la diferencia no como negación u oposición, sino como existencia válida y activa. Se describe a sí misma como un sistema rizomático, contrario a la estructura de pensamiento de tipo arbóreo. Por esta razón, esta filosofía rizomática se deshace de la raíz y se constituye a través de nodos o puntos de conexión, donde cada punto representa en sí mismo un origen. Deleuze, en colaboración con Félix Guattari, describe la noción de rizoma en *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia* (1980) equiparándola a la figura del mapa:

Un mapa no reproduce un inconsciente cerrado sobre sí mismo, lo construye. Contribuye a la conexión de campos, al desbloqueo del cuerpo sin órganos, a su máxima apertura en un plan de consistencia. [...], el mapa es abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantes modificaciones. [...]. Una de las características más importantes del rizoma quizás sea la de tener siempre múltiples entradas (Deleuze y Guattari 2004, 17-18).

Estos dos pensadores proponen una teoría filosófica y política que pone énfasis en la importancia de observar y analizar la diferencia para descubrir cómo operan la alteridad, la marginalidad y la dominación dentro de la sociedad. Aplicado a la novela, este esquema de pensamiento se hace palpable en la situación vivida por las poblaciones nativas del planeta. Los *fremen* han vivido oprimidos por las leyes de un imperio que le exige tributos para garantizar su seguridad, aunque en realidad se trata de una falsa promesa que solo busca el enriquecimiento económico a través de la especia. Este enriquecimiento alimenta todo un sistema jerárquico de casas nobles, intercambios comerciales a escala astronómica y leyes impuestas por un emperador tiránico que ejerce su poder para diezmar no solo poblaciones enteras, sino también espacios naturales y fauna autóctona. Esta tribu aparece como una fuerza social singular, de comportamiento y pensamiento opuesto al establecido, que opera en los márgenes del sistema. Este colectivo puede ser analizado sociológicamente, en línea con Deleuze, a través del concepto de rizoma, puesto que se caracteriza por el movimiento, por no seguir una estructura jerárquica ni organizarse por estructuras de poder más allá de la propia decisión y voluntad de sus individuos. De forma particular, estas fuerzas sociales nativas se encuentran en un estado de continua transformación y movimiento, son eminentemente nómadas y no solo presentan un comportamiento rizomático, sino también orgánico, basado en intersecciones y conexiones a pequeña escala buscando el bienestar general de la comunidad y compartiendo los recursos, las obligaciones y las tareas:

And she wondered what other society would have such a natural regard for her privacy and comfort that the giver would intrude only enough to deposit the gift and not inflict with the donor? Respect and love had sent the gift [...]. Another element of the incident forced itself into her awareness: she had thought of coffee and it had appeared. There was nothing of telepathy here, she knew. It was the tau, the oneness of the sietch community, a compensation from the subtle poison of the spice diet they shared. [...]. Still they felt and reacted sometimes like a single organism. (Herbert, 1965: 382).

Este episodio de la novela menciona el comportamiento *fremen* como un organismo. Este modo de vida indica una relación basada en la colectividad y la unión de fuerzas, de forma que las necesidades básicas individuales quedan resueltas en pro de la supervivencia del grupo. La preparación de la comida, el racionamiento del agua, la cría y el enraizamiento de diversas plantas, así como el cuidado de los y las niñas del campamento se reparte entre todas las personas. Esta conducta es especialmente interesante bajo la mira de la filosofía ecofeminista de Alicia Puleo (2019: 69), quien, a partir de la metáfora del jardín-huerto ecofeminista<sup>7</sup>, busca alcanzar la felicidad mediante un sistema que no sea dominante, son fruto de los cuidados, tanto de uno mismo como del otro. Tradicional y erróneamente se ha atribuido el cuidado y la protección de la tierra y la descendencia a las mujeres mediante una bipolarización extrema de las identidades de género, por la cual se les asignan, de forma generalizada, funciones como la crianza de los infantes, el cuidado de personas enfermas y ancianas o la preparación de comidas dentro del hogar, por nombrar solo las más habituales. Cuando Paul y Jessica se ven forzados a la errancia y la exploración del desierto, descubren la tribu *fremen* y adquieren sus costumbres. En contraposición a las rígidas estructuras del imperio y sus leyes opresivas, Herbert propone aquí una sociedad que, además de estar basada en el cuidado colectivo de sus individuos, se asienta en el reparto de tareas, tanto domésticas como militares, políticas o agrícolas, entre todas las personas del grupo sin distinción de género.

Esta comunidad es literalmente un pueblo nómada, por lo que su estilo de vida, su cultura

7. Alicia Puleo elabora la metáfora del jardín-huerto ecofeminista en su obra *Claves ecofeministas para rebeldes que aman a la tierra y a los animales* (2019), que tiene su origen en la Antigüedad, específicamente en la escuela de filosofía epicúrea, que permitió el ingreso de mujeres y esclavos a ese círculo que representaba el *lógos* griego y destacó por la observación y admiración de la Naturaleza. Así, el jardín-huerto se presenta como un lugar de encuentro, de conversación y de pensamiento en libertad que goza además del disfrute de los sabores de la tierra, es decir, un mundo libre de opresión y explotación. Sin embargo, no se trata de un retiro del mundo, sino de “un compromiso histórico contra las formas patriarcales de insaciable voluntad de dominación que conducen a la crisis ecológica” (Puleo, 2019: 7-8).

y su comportamiento están adaptados al movimiento, la adaptabilidad y el dinamismo. Como sujeto colectivo se puede analizar desde el concepto filosófico del nomadismo elaborado por Deleuze y Guattari, ya que este pueblo no tiene un origen ni un asentamiento específico, su alcance es desconocido y su localización inexacta y, al igual que el rizoma, “no empieza ni acaba, siempre está en el medio, entre las cosas, inter-ser, *intermezzo*. [...] *Entre las cosas no designa una relación localizable que va de la una a la otra y recíprocamente, sino una dirección perpendicular, un movimiento transversal que arrastra a la una y a la otra*” (Deleuze y Guattari, 2004: 29). Vinculado siempre a la noción de movimiento, estos filósofos abordan la subjetividad nómada no como un desplazamiento sistemático de un punto a otro, sino como el devenir de un transcurso perpetuo, carente de meta o destino.

Deleuze y Guattari (2004: 364) relacionan la actitud nómada, en su “Tratado de Nomadología: la máquina de guerra”, al auge y la construcción de las sociedades primitivas, ya que estas no se caracterizaron por el desarrollo de un aparato político autoritario que dictara leyes y que ejerciera las funciones estatales, políticas y jurídicas. Carentes de un gobierno institucionalizado y legitimado, el objetivo de estas sociedades sería el de conjurar la autoridad del Estado, es decir, impedir su formación, dado que dicho Estado no se define por la existencia de jefes, sino por “la perpetuación o la conservación de órganos de poder” (Deleuze y Guattari, 2004: 364). La formación del Estado en *Dune* se presenta bajo la perspectiva de un imperio jerárquico sustentado por casas nobles, así como por determinadas organizaciones que albergan pretensiones de tipo económico (como la compañía comercial CHOAM) o político (la orden *Bene Gesserit*). La descripción que ofrece el planetólogo de la novela, el Dr. Kynes es muy ilustrativa a este respecto:

«Arrakis is a one-crop planet», his father said. «One crop. It supports as ruling classes have lived in all times while, beneath them, a semihuman mass of semislaves exists on the leavings. It's the masses and the leavings that occupy our attention. These are far more valuable than has ever been suspected». (Herbert, 1965: 268).

Queda constancia en esta reflexión qué grupo social ostenta el poder y domina sobre el territorio y su usufructo, así como sobre sus habitantes. El mundo moderno<sup>8</sup>, tal y como describían Deleuze y Guattari (2004: 367), aparece de forma simultánea en dos direcciones: por un lado, mediante la existencia de grandes máquinas mundiales que gozan de autonomía con relación al Estado y que operan bajo la forma de organizaciones comerciales y, por otro, a través de los márgenes, de las minorías que, bajo su derecho de sociedad segmentaria, existen y resisten contra los órganos de poder. La esencia nómada surge entonces como un modelo a medio camino entre estas dos direcciones contrarias. Denominada “ciencia nómada” por Deleuze y Guattari esta no cesa de ser bloqueada e inhibida por su contraria, la “ciencia de Estado”, pues las dos “difieren por el modo de formalización, y la ciencia de Estado no cesa de imponer su soberanía a las invenciones de la ciencia nómada; sólo retiene de la ciencia nómada aquello de lo que se puede apropiar” (2004: 369). Esta línea de pensamiento es aplicable a los acontecimientos de la novela, ya que la población *fremen* está literal y simbólicamente oprimida por la pretensión económica del imperio y las compañías comerciales que buscan su aniquilación por el peligro que supone la existencia de un modo de vida alternativo que amenace la posición social y el poder adquirido por estos grupos ennoblecidos.

Desde una perspectiva política, el pueblo *fremen* es objeto de un proceso de desterritorialización a causa de su desplazamiento. Teresa Herner (2009: 165) aborda el concepto de territorio como una “construcción social resultado del ejercicio de relaciones de poder”. Esta autora acude al corazón de la definición que ofrece Guattari sobre territorio, concebido como el espacio donde los seres existentes se organizan según diversos territorios que ellos mismos delimitan y articulan: “El territorio puede ser relativo tanto a un espacio vivido como a un sistema percibido dentro del cual un sujeto se siente ‘una

8. Con el adjetivo “moderno” se pretende contextualizar un período del pensamiento occidental caracterizado, en palabras de Rosi Braidotti, por representar “el momento de decadencia de la racionalidad clásica”, siendo “cronológicamente incierto, pero intelectualmente innegable, durante el cual el sistema clásico de representación del sujeto entró en crisis” (Braidotti 2014).

cosa'. El territorio es sinónimo de apropiación, de subjetivación fichada sobre sí misma" (Guattari y Rolnik en Herner, 2009: 166). Partiendo de esta definición, el territorio es indisoluble del concepto de apropiación; los seres vivos se apropian siempre del territorio que habitan, pero esta apropiación no tiene por qué resultar destructiva o dañina para el ecosistema, sino que también puede llegar a ser una apropiación simbiótica. Los individuos *fremen* que sufren la pérdida y la degradación de su territorio a manos de extranjeros han observado durante décadas cómo el espacio en el que se han criado es destruido para crear grandes ciudades y establecer numerosos campos de cultivo de especia. Simultáneamente, mediante su asentamiento temporal, son protagonistas de un ejercicio de reapropiación del territorio invadido; también de los recursos que genera, como el agua que se acumula en rincones y la especia que generan los gusanos de arena. Sin embargo, no se observa una apropiación degenerativa del medio, sino adaptativa. Simbólicamente encarnan la transformación, el movimiento y la adaptabilidad pacífica al ecosistema y, en sentido político, la transgresión y la resistencia a leyes estatales de las que niegan su existencia. Se pueden analizar como la fuerza opuesta de la mercantilización, la sobreexplotación de los recursos naturales y la sociedad tradicionalmente jerarquizada y dividida en clases que ha llevado sus políticas hacia la violencia y el beneficio de un grupo reducido de individuos. La subjetividad nómada feminista, en su afán descolonizador, conecta con el territorio y se reapropia de él en la medida en que actúa como un agente más en su sistema:

Para el nómada, por el contrario, la desterritorialización constituye su relación con la tierra, por eso se reterritorializa en la propia desterritorialización. La tierra se desterritorializa ella misma, de tal manera que el nómada encuentra en ella su territorio, [...]. El nómada habita esos lugares, se mantiene en esos lugares, y él mismo los hace crecer en el sentido en el que se constata que el nómada crea el desierto en la misma medida que es creado por él (Deleuze y Guattari, 2004: 386).

La imagen nómada en este discurso se relaciona directamente con el desierto, que, al igual que en la comunidad *fremen*, también se consa-

gra como existencia rizomática. En ellos, la línea que separa cielo y tierra se disuelve, no existe la distancia intermedia, ni la perspectiva ni el contorno, elementos que ayudan a asentar la orientación y el reconocimiento. *Fremen* y desierto se constituyen a partir de un conjunto de relaciones, que tanto pueden ser producto de procesos naturales como sociales, basadas en el cuidado, la protección del grupo y la interacción benigna con el medio que habitan.

La figura nómada reclama el espacio como libre, cambiante y, en último término, transformador; por ello se opone a la figura del Estado, cuya intención fundamental es la de capturar, restringir y/o controlar: capturar el territorio, la tierra, las poblaciones, la mercancía, etc. Los sujetos que encarnen esta filosofía pueden ser analizados como el espacio que habitan, un espacio que se encuentra inserto en una red de interconexiones que dan lugar a sistemas autónomos u autosuficientes y que interfieren —directa o indirectamente— en las relaciones de todos los agentes integrados en sus mecánicas.

Braidotti, filósofa feminista especializada en ética, alumna de Deleuze en la Sorbona, recoge esta corriente teórica para dar cabida a la nueva subjetividad nómada feminista, destacando que esta, a pesar de estar inspirada en la vida y culturas de sociedades literalmente nómadas, "se refiere al tipo de conciencia crítica que se resiste a establecerse en los modos socialmente codificados de pensamiento y conducta. [...] Lo que define el estado nómada es la subversión de las convenciones establecidas, no el acto literal de viajar" (Braidotti, 2000: 31). Concuere con Deleuze en la importancia de rescatar la diferencia como parte intrínseca del ser y considera que el sujeto postmoderno, fragmentario y en estado de crisis, no tiene por qué simbolizar lo estrictamente negativo, sino que su situación abre el análisis y la crítica a una nueva serie de identidades híbridas, cambiantes e interseccionales<sup>9</sup>. Dentro de la crisis del pensamiento racional, la filosofía feminista contemporánea intenta abrir

9. Tal y como defiende el pensamiento ecofeminista y transfronterizo de Rosi Braidotti (2004): "Que el pensamiento posmoderno, incluida la vertiente feminista, sea una reacción ante un estado de crisis no lo hace necesariamente negativo; pienso, por el contrario, que ofrece muchas aperturas positivas".

nuevas perspectivas de género y denunciar comportamientos y estructuras que han operado siempre como mandatos sin cuestionamiento, establecidos en el imaginario y la conducta social debido al peso de la tradición. La filosofía actual, específicamente, la filosofía feminista actual, reclama la diferencia como origen de un diverso número de identidades nuevas, disidentes y transformadoras, que exploran otros modos de pensamiento y existencia. Carolina Meloni, filósofa política, aborda la perspectiva política y social de Braidotti en su obra *Las fronteras del feminismo. Teorías nómades, mestizas y post-modernas* (2012) como un nuevo pensamiento, si bien complejo, esperanzador, cuyo objetivo:

va a apostar por un pensamiento de la transformación y el cambio; por un proyecto, como ella misma lo define, creativo, no reactivo, que cuestiona el sedentarismo y la rigidez del pensamiento metafísico tradicional. Braidotti apuesta, también, por una figuración conceptual compleja, contradictoria en ocasiones, que le sirve para reinterpretar y repensar la subjetividad, así como la construcción de la identidad y las relaciones de poder que nos atraviesan (Meloni, 2012: 219).

Los preceptos teóricos de estas dos pensadoras son una contribución muy valiosa para la filosofía feminista actual, pues abogan, en primer lugar, por dar cabida a nuevas identidades disidentes y sujetos híbridos y, en segundo, por fomentar la sensibilización y la concienciación con otras formas de vida que también existen y forman parte esencial del equilibrio natural en el que el ser humano debe integrarse. Se plantea entonces un esquema de pensamiento que intenta traspasar las barreras del esencialismo, el dualismo y el especismo que acoja la crítica y la deconstrucción de las tradiciones sociales, las identidades hegemónicas y las estructuras de poder que operan dentro del sistema de relaciones sociales, políticas, ecológicas y económicas que conforman la sociedad actual. Las consecuencias de estas interacciones, en algunos casos extremos, están conduciendo directa y sistemáticamente a la destrucción de territorios, la pérdida de la biodiversidad, el desplazamiento de miles de personas y la continua vejación de los derechos humanos de determinados colectivos y minorías sociales, entre otros muchos ejemplos.

Corrientes de pensamiento como el ecologismo, la ecocrítica o el ecofeminismo gozan de gran influencia dentro de esta perspectiva sociocultural, ya que tratan de subrayar y denunciar consecuencias reales que están teniendo un impacto demoledor para poblaciones enteras. Por este motivo es importante prestar atención a los sistemas y estructuras de poder que han jerarquizado las relaciones entre animales, seres humanos y espacios naturales en categorías que enaltecen su mercantilización. Análisis teóricos de esta temática permiten no solo criticar la rigidez y deshumanización de estas dinámicas, sino pensar y proponer nuevas alternativas que intenten hacer posible una transición hacia un modelo de pensamiento más colaborativo y empático para cualquier forma de vida, independientemente de su especie o hábitat. El materialismo, el estilo de vida globalizador o los nuevos medios de producción son solo algunas consecuencias derivadas de una racionalidad sin escrúpulos basada en el dominio, la conquista y el ansia de progreso que ha infravalorado e ignorado el valor del territorio, la diversidad o la interculturalidad. Por ello, es cada vez más necesaria la elaboración y defensa de nuevos modelos de pensamiento que no aboguen por un destino inevitablemente apocalíptico, sino que apuesten por políticas transformadoras e inclusivas que aseguren la protección de aquellas minorías, grupos sociales y colectivos más maltratados, tanto simbólica como físicamente.

#### 4. CONCLUSIONES

*Dune*, una de las novelas más reconocidas y estudiadas de la CF contemporánea, crea todo un universo literario en expansión que engendra capas de análisis y estudios desde los más variados ámbitos. Esta dinámica permite explorar nuevas perspectivas a la luz de teorías filosóficas procedentes de los estudios de género, la filosofía medioambiental o el psicoanálisis, entre otras. El objetivo central que ha orientado las hipótesis y el análisis aquí propuesto siempre se ha guiado por una conceptualización teórica híbrida y multidisciplinar. En la sociedad actual tecnológica y polarizada, es cada vez más importante orientar el discurso hacia aquellas representaciones que, bien por una herencia histórica

colonizadora, bien por una existencia marginalizada, han sido silenciadas de sistemáticamente desde hace décadas. Esta situación ha demostrado la urgencia de atender las necesidades de otras formas de vida que también gozan de sus propios sistemas e interconexiones, como acontece con el ecosistema de la novela y el pueblo *fremen*. Alterar sus condiciones de vida acarrea, en la totalidad de los casos, consecuencias nefastas para la supervivencia del ser humano y el espacio que habita, ya que al final todos los organismos compartimos un mismo territorio que, si bien divisible, no es ilimitado.

Por ello, la temática de la novela no puede ser reductible a las dinámicas más universales de su género literario, sino que, por el contrario, debe atender a la diversidad de un origen múltiple y cambiante que recoge las inquietudes de una época convulsa y activista. *Dune* se reafirma no solo en la crítica hacia la sobreproducción de una sociedad materialista o la denuncia de la degradación natural y climática, sino que a su vez plantea una alternativa menos invasiva con el medio natural y más justa en materia de derechos humanos e inclusión social. En este estudio las diversas perspectivas relacionadas con los estudios de género, el feminismo y la ecología, se han escogido aquellos conceptos que más se adecúan a lo descrito por Herbert en el texto. La vinculación con otras áreas tales como la sociología, la filosofía o la política se realiza intrínsecamente en aras de atender a la compleja y diversa red de influencias teóricas que componen este universo literario. Bajo estas circunstancias, se ha visto la necesidad de plantear una metodología interseccional, que destaque la diferencia y la singularidad de nuevas formas de expresión híbridas, cambiantes y contradictorias que ayuden no sólo a alertar sobre un futuro eminentemente apocalíptico, sino también a mostrar alternativas más esperanzadoras.

## BIBLIOGRAFÍA

- BACHELARD, G. (1978). *El agua y los sueños. Ensayo sobre la imaginación de la Materia*, trad. dr. I. Vitale. México: Fondo de Cultura Económica de México.
- BBC (1985). *BBC's breakfast time. Frank Herbert interview on Dune*, en YouTube (28/11/2010). Consultado en línea [12/07/2023]. Disponible en <https://youtu.be/-NM0oOD2wp8>
- BECK, J. (2001). "Without Form and Voice: The American desert as Trope and Terrain", *Nepantla: Views from South*, 2 (1), 63-83.
- BRAIDOTTI, R. (2000). *Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*, trad. ing. A. Bixio. Buenos Aires: Paidós.
- BRAIDOTTI, R. (2004). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómade*, trad. ing. M. L. Femenías y G. Ventureira. Barcelona: Gedisa.
- DELEUZE, G. (2002). *Diferencia y repetición*, trad. fr. M. Silva Delply y H. Beccacece. Amorrortu: Buenos Aires.
- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, trad. fr. J. Vázquez Pérez. Valencia: Pre-textos.
- ELLIS, J. R. (1990). "Frank Herbert's *Dune* and the Discourse of Apocalyptic Ecologism in the United States", en Rhys Garnett y R.J. Ellis (eds.), *Science Fiction Roots and Branches*. New York: St. Martin's, pp. 104-124. [https://doi.org/10.1007/978-1-349-20815-9\\_8](https://doi.org/10.1007/978-1-349-20815-9_8)
- FLYNN, A. (2014). "Notes towards a manifesto", *Project Hieroglyph*. Consultado en línea [12/07/2023]. Disponible en <https://hieroglyph.asu.edu/2014/09/solarpunk-notes-toward-a-manifesto/>
- FOX, A.S. (2014). *Downwind: A people's History of The Nuclear West*. University of Nebraska Press: Bison Books. <https://doi.org/10.2307/j.ctt1d9nk3t>
- GERSDORF, C. (2009). *The Poetics and Politics of the Desert. Landscape and the Construction of America*. Ámsterdam: Rodopi Editions. <https://doi.org/10.1163/9789401206570>
- GUATTARI, F. y ROLNIK, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- HERBERT, F. (1965). *Dune*. New York: Chilton Books.
- HERNÁNDEZ, R.S. (2008). "Nihilismo y desierto en Nietzsche", *A Parte Rei*, 56, 1-8.
- HERNER, T. (2009). "Territorio, desterritorialización y reterritorialización: Un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze-Guattari", *Huellas*, 13, 158-171.
- KRATZ, V. (2021). "Frank Herbert's Ecology, Oregon's Dunes, and the Postwar Science of Desert Reclamation", *ISLE: Interdisciplinary Stud-*

- ies in Literature and Environment, 2021, 1-20. <https://doi.org/10.1093/isle/isab026>
- MCNELLY, E. W. (1969). *Frank Herbert on the origins of Dune*, YouTube, Consultado en línea [12/07/2023]. Disponible en <https://youtu.be/A-mLVVJkH7I>
- MELONI, C. (2012). *Las fronteras del feminismo. Teorías nómadas, mestizas y postmodernas*. Madrid: Fundamentos.
- NIETZSCHE, F. (1999). *El caminante y su sombra*. Madrid: Edimat Libros.
- NIETZSCHE, F. (1997). *Así habló Zaratustra*, trad. al. A. Sánchez Pascual. Madrid: Alianza.
- OPEL, A. (2008). "From watercrisis to waterculture. Dr. Vandana Shiva, an interview by Andy Opel, *Cultural Studies*, 22 (3-4), 498-509. <http://dx.doi.org/10.1080/09502380802012591>
- PULEO, A. (2015). "Introducción", en Alicia Puleo (ed.), *Ecología y género en diálogo interdisciplinar*. Madrid: Plaza y Valdés, 9-21.
- PULEO, A. (2019). *Claves ecofeministas para rebeldes que aman a la tierra y a los animales*. Madrid: Plaza y Valdés.
- REINA-ROZO, J.D. (2021). "Art, energy, and technology: The Solarpunk Movement", *International Journal of Engineering, Social Justice and Peace*, 8 (1), 47-60. <https://doi.org/10.24908/ijesjp.v8i1.14292>
- ROBERTS, A. (2016). *The History of Science Fiction*. London: Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1057/978-1-137-56957-8>
- ROME, A. (2003). "Give Earth a Chance": The Environmental Movement and the Sixties", *The Journal of American History*, 90 (2), 525-554. <https://doi.org/10.2307/3659443>
- STOKOLS, D. (1996). "Translating Social Ecology Theory into Guidelines for Community Health Promotion", *American Journal of Health Promotion*, 10 (4), 282-298. <https://doi.org/10.4278/0890-1171-10.4.282>
- STRATTON, S. (2001). "The Messiah and the Greens: The Shape of Environmental Action in Dune and Pacific Edge", *Extrapolation*, 42 (4), 303-316. <https://doi.org/10.3828/extr.2001.42.4.303>
- TAYLOR, T. (2018). "Nevada Test Site Downsiders", *Atomic Heritage Foundation*. Consultado en línea [12/07/2023]. Disponible en <https://ahf.nuclearmuseum.org/ahf/history/nevada-test-site-downwinders/#:~:text=The%20Nevada%20Test%20Site%20contains,as%20well%20as%20underground%20aquifers>.
- TOUPONCE, W. F. (1988). *Frank Herbert (Twayne's United States Authors Series*. Woodbridge (CT): Twayne Publishers.
- VELAYOS CASTELO, C. (2020). *Rachel Carson. La revolución entrañable*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- WOO, E. (2011). "Dagmar Wilson dies at 94; organizer of women's disarmament protesters", *Los Angeles Times*, 30.06.2011. Consultado en línea [12/07/2023]. Disponible en <https://www.latimes.com/local/obituaries/la-me-dagmar-wilson-20110130-story.html>

